

ra saber quando se ha sacado lo bastante se tiene un pilon de igual capacidad á la del horno del hogar abaxo, y allí se mide. Miétras se echa por arriba tanta piedra como se ha sacado por abaxo, se cierra la puerta 4 para detener el efecto del fuego. Tambien se puede moderar el calor cerrando mas ó menos la boca superior del horno con una plancha de hierro ó piedra arenisca.

*Observaciones y experimentos sobre la enfermedad epizootica que de algunos años á esta parte padecen los gatos en Francia, Alemania, Italia é Inglaterra.*¹

E X T R A C T O.

La salud de los hombres tiene tanta relacion con la de los animales domésticos, como que suelen comunicarse de unos á otros las enfermedades epidemicas. La escuela de Mompeller advirtió que la epizootia que padecieron los caballos en 1732 precedió un año á una epidemia semejante observada por los médicos de Edimburgo; y en el año de 1776 y 77 pasó, segun Huzard, una afeccion catarral de los hombres á los caballos, á los perros, gatos y bueyes, dándose á conocer en cada especie con caractéres distintos: en Philadelphia pasó á los hombres una fiebre nerviosa que habian padecido los gatos, y en la historia de las epizootias se observa que ha pasado muchas veces la misma dolencia á la especie humana, por cuya causa no es inútil el que los médicos las observen con atencion. Muratori cuenta que en 1630 destruyó una epizootia casi todos los gatos de Padua, y que aquella ciudad padeció muchísimo con los ratones que se mul-

¹ Por Buniva, Catedrático de Medicina en la Universidad de Turín: Memoria leida á la sociedad de medicina de Paris.

tiplicaron infinito , y por esta razon merece alguna consideracion la actual enfermedad de los gatos.

Estos , luego que se contagian , pierden su vivacidad y ligereza , se van poniendo melancólicos , inquietos , débiles y cobardes ; andan con trabajo y á paso lento ; se apartan de su amo , y se esconden en los rincones mas separados sin comer ni beber ; luego se ponen soporosos , no se pueden tener en pie , dexan caer la cola y la cabeza , se les hunden y lloran los ojos , se les seca la lengua cubriéndose de una sustancia mucosa amarillenta , y les sale de la boca una baba espumosa blanca que tira algo á verde ; la respiracion es dificil y corta , y el pulso ligero y débil ; el vientre se hincha ; tienen convulsiones violentas á que sigue un frio universal y ansias de vomitar , y perecen al quarto ó quinto dia de esta enfermedad.

Desde el segundo dia no dan chispas eléctricas aunque se les frote sobre el lomo , y abiertos sus cadáveres se hallan manchas gangrenosas en el estómago é intestinos , que estan llenos de una materia mucosa como tambien la boca y pulmones.

La escuela de Medicina de Mompeller dice que esta enfermedad tiene el carácter de una epidemia catarral ; y habiéndose extendido la voz de que era de la misma naturaleza que la que padecia el ganado vacuno en el Piamonte , se hicieron varios experimentos que me manifestaron lo contrario , y que los gatos pueden comunicar el contagio no á los terneros , sino á los bueyes , pero que estos nunca lo comunican á los gatos. De los gatos monteses tambien han muerto muchos por la comunicacion con los domésticos.

La referida escuela ha observado que se curan pronto los animales que pueden vomitar bastante de aquella materia espesa , y que sucede lo mismo con los que se purgan y mantienen con plantas frescas ; que el mercurio , los amargos , la bebida abundante y los remedios fortificantes es lo que mejor ha probado ; y prescribe la privacion absoluta de carnes , recomendando el alimento de plantas frescas y aquosas , y los vomitivos , como el tártaro emético (tartrite de potasa antimoniado) : tambien recomienda la sal amoniaco , y las sales mercuriales en dosis correspondien-

dientes , la triaca , el sedal y los vexigatorios , y que se use de estos medicamentos segun el estado de la enfermedad.

El autor refiere las observaciones y opiniones diferentes de varios médicos sobre el modo de curar esta enfermedad , en lo que se ve que no son los gatos mas afortunados que los hombres en sus dolencias : dice que él no puede hablar de la eficacia de los remedios , porque los gatos luego que se contagian se esconden , y si se les quiere obligar á tragar algun medicamento enseñan las uñas y los dientes , y que su mordedura puede ser entonces peligrosa ; que ensayó la sangria en la cabeza en dos gatos enfermos : que huyeron despues y no los pudo volver á ver ; que otro que expuso en una xaula al vapor del vinagre murió en poco tiempo ; y que á los que comian sopas compuestas de sustancias estimulantes se les hincharon los ojos , y garganta y murieron antes que los que las comian hechas con aceyte de olivas. No he querido , añade , continuar mis experimentos porque estoy en la persuasion de que al cabo es menester matar todos los gatos infestados de esta peste ó de qualquiera otra enfermedad contagiosa , mas bien que perder el tiempo en buscar métodos curativos que no cortarian los progresos del contagio. De esta misma opinion he sido en quanto al ganado vacuno que padecia una enfermedad pestilencial , debiéndose enterrar las reses en hoyos profundos para que no suceda lo que en Turquía , en Pavía y en otras muchas ciudades de Italia en que se ha propagado el mal rapidamente , causando tantos estragos que en todos los rincones se hallan gatos muertos y podridos que inficionan las habitaciones.

La sociedad de agricultura y de medicina de París informada de que esta epizootia no solo no se ha acabado , sino que renueva sus estragos en algunos departamentos y ciudades , ha propuesto á Huzard , maestro de veterinaria , que la exâmine de acuerdo con un miembro de la sociedad de medicina llamado *Bouvier* , y los dos se ocupan en este trabajo.

*Carta de un suscriptor sobre el modo de cebar
los cerdos.*

SEÑORES EDITORES : la experiencia continuada de muchos años me ha hecho ver, que en casa de D. V. M. de A. en Azpeitia de Guipuzcoa se cria todos los años el cerdo mayor de todo este pais. Sé que á principios de cada año compra de alguno de los *caseríos* un cerdito de unos seis meses, de buena casta y buena traza; que le mantiene en casa por espacio de un año, y que á fines de él, el que menos pesa diez y siete arrobas. El de este año de 1799 ha excedido á los de los años anteriores, pues ha pesado veinte y una arrobas. Es de advertir que la arroba en Guipuzcoa es de veinte y cinco libras, y la libra de diez y siete onzas.

¿No les parece á Vms. que seria muy bueno, muy bueno, que este caballero, valiéndose del favor de Vms. nos dixese por medio del Semanario, el método de que se valen sus criados para hacer en doce meses un monte de tocino el mas sabroso? ¹

Sé que este caballero lee con gusto el útil Semanario, y que es muy amante del bien público, y por lo mismo no dudo que esta mera insinuacion mia vista en el mismo periódico, sea muy suficiente motivo para que desde luego haga al público este favor.

Y si despues de publicado este método por su medio se consiguiese que cada cerdo, con el mismo coste que antes, y en el mismo espacio de tiempo se engordase una libra mas.... que digo libra.... una onzita mas; su autor en mi juicio, *salvo meliori*, seria mas benemérito del público, que todos los Alexandros antiguos y modernos con sus conquistas.

Dios guarde á Vms. muchos años, como lo desea su seguro servidor Q. L. B. L. M. = N.

¹ Véase el núm. 165. del Semanario, pág. 135.